



PRIMER MENSAJE DEL HERMANO SUPERIOR GENERAL

28 de mayo de 2007

Queridos Hermanos:

Se trata en este momento de dirigirles unas primeras palabras que encierran los sentimientos que me animan dejando para el último día del Capítulo un mensaje más completo en base a los contenidos del Capítulo que estamos celebrando. Y para eso pienso consultar a los Hermanos que en estos días serán elegidos como Vicario General y Consejeros para iniciar ese nuevo estilo, que el Espíritu a través del cuerpo de la sociedad que ustedes representan nos ha dejado entrever, más colegiado y comunitario.

Mis sentimientos personales en estos momentos

Quiero agradecerles de todo corazón la confianza que me han manifestado y al mismo tiempo soy consciente de mis límites y estoy convencido de que hay muchos Hermanos con más méritos, capacidades y dones. Como decía San Miguel Febres Cordero, nuestro Hermano ecuatoriano, en sus últimos años en Premiá de Mar, cuando alguno se lamentaba de que debido a su enfermedad no podía seguir aportando sus valiosos servicios y el con humildad respondía: *Otros lo harán mejor que yo... (Hno. Miguel)*. Me consuela saber, que como nos dice San Pablo, que Dios se sirve de instrumentos débiles para realizar su obra y me anima lo que la Escritura también afirma que el Hermano que se apoya en sus hermanos es una muralla inexpugnable. El futuro del Instituto está en nuestras manos y juntos podemos hacer muchas cosas, porque como ya es un lugar común el sueño de uno es un sueño pero el sueño de muchos se convierte en realidad y sobre todo porque sabemos por la fe como nos lo dijo el Fundador que estamos comprometidos en la obra de Dios y el está siempre con nosotros y lo dirige todo con sabiduría, amor y suavidad.

Con los Hermanos del Consejo General en nuestra recolección del mes de diciembre del año pasado compartimos un artículo de la Hermana Kathleen Hughes acerca del momento en que se deja un ministerio de gobierno. En aquella recolección hice mío el consejo que nos da el Fundador en la Meditación 134 para la fiesta de San Bernabé: *Confiar en la Providencia de Dios como el hombre que se hace a la mar sin vela ni remos*. Así he tratado de vivir estas semanas dispuesto a responder al cuerpo de la

sociedad y abierto a las dos posibilidades que se me presentaban. Y debo confesarles que regresar a una comunidad más pequeña, posiblemente el Noviciado o una nueva obra para los pobres que se abrirá en Costa Rica me habría permitido ir por primera vez a mi patria a trabajar ya que en diciembre cumpliré 50 años de haber dejado mi país en el cuál nunca he trabajado.

Un agradecimiento especial a los Hermanos William Mann, Vicario General, Claude Reinhardt, Juan Pablo Martín, Marc Hofer, Miguel Campos, Victor Franco. Yemanú Jehar, que me han acompañado fraternalmente en el septenio que termina. Hemos caminado juntos y como en todo grupo intercultural los retos han sido muchos en el nivel relacional. Pero hay dos cosas que deseo subrayar. En primer lugar la eficacia con que han hecho posible que prácticamente todas las propuestas, y eran numerosas, del 43° Capítulo General se hayan hecho realidad. El Informe que hemos presentado al Capítulo da prueba de ello. Y en segundo lugar agradecerles profundamente el haber asumido por unanimidad, a pesar de las incertidumbres y riesgos el proyecto del Sur de Sudán, que como decía el Hno. Amilcare a nivel racional es una locura. Gracias Hermanos Bill, Claude, Juan Pablo, Marc, Yemanú Miguel y Victor, que Dios les pague su entrega y generosidad en el servicio del Instituto.

La comunidad como tema prioritario

Posiblemente el tema que despertó más interés entre los capitulares ha sido el de nuestra vida fraterna en comunidad. Hay un texto de la Regla que me parece básico para entender lo que es una comunidad lasallista a nivel internacional, regional, distrital y local: *Juan Bautista de La Salle se sintió movido a fundar una comunidad de hombres, que iluminados por Dios y en sintonía con su designio salvador, se asociaron para dar respuesta a las necesidades de una juventud pobre y alejada de la salvación. Hoy como ayer, toda comunidad de Hermanos descubre en dicho acontecimiento sus motivaciones fundamentales"*(R.47).

Este texto de la Regla nos presenta los tres elementos fundamentales de toda comunidad que deben animar la renovación que pretendemos y necesitamos hacer:

En primer lugar, el Fundador y los primeros Hermanos viven una experiencia de Dios, experimentan una **pasión** por Dios, tanto que el "procurar su gloria" se convierte en objetivo existencial; experimentan un vaciarse de sí mismos para contemplar el mundo y la historia de los hombres, con los ojos de Dios, del Dios de Jesucristo que asume la historia del hombre. Se trata de una dimensión **mística** indispensable.

En segundo lugar, hay una mirada al mundo, en el que se descubren formas concretas de negación del Reino. Es un acercamiento gratuito, misericordioso, transformador. Es la **pasión** por el mundo. Es la misión, el momento **profético**, en el que se descubre que la mayor gloria de Dios es que el hombre viva y que los jóvenes tengan vida y vida en abundancia.

En tercer lugar, se da una respuesta comunitaria, nace un cuerpo que se organiza

históricamente para dinamizar el mundo en la dirección del proyecto de Dios. *"Reunió a esos maestros en comunidad y fundó luego con ellos el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas"*(R 1). Es el momento **organizativo** que debe brotar de la integración de lo místico con lo profético.

No debemos olvidar como el Fundador y los primeros Hermanos tenían conciencia de la importancia de la comunidad como base de la acción apostólica. Por eso según Blain, el Fundador, después del abandono de casi todos los maestros y ante el temor de ver perecer la obra, la solución que encuentra en 1691 es la renovación de la comunidad: *"Después de madura reflexión sobre los medios convenientes para apuntalar un edificio que amenazaba ruina al mismo tiempo que se lo levantaba, le vino la inspiración:*

- 1. De asociarse con los dos Hermanos, a los que consideraba más idóneos para sostener la naciente comunidad y de comprometerlos con él, mediante un vínculo irrevocable, a seguir trabajando por consolidarla.*
- 2. De buscar cerca de París una casa apropiada para restablecer la salud de los Hermanos agotados y enfermos.*
- 3. De reunir allí durante las vacaciones, a todos sus hijos, ocupándolos en ejercicios espirituales, para devolverles, con su primer fervor, el espíritu y gracia de su estado...*
- 4. De establecer un Noviciado para la formación de los sujetos".*

El Sínodo *sobre* la vida consagrada ha realizado un cambio significativo que es importante no olvidar. En efecto propone cambiar la terminología vigente de Institutos laicales por el término *Institutos religiosos de Hermanos* con el fin de evitar cualquier ambigüedad y sobre todo para poner de relieve lo esencial de nuestra vocación, recordándonos las palabras de Juan Pablo II, que constituyen todo un programa de vida: *"Están llamados a ser hermanos de Cristo, profundamente unidos a Él, primogénito entre muchos hermanos (Rom 8,29), hermanos entre sí por el amor mutuo y la colaboración al servicio del bien de la Iglesia, hermanos de todo hombre por el testimonio de la caridad de Cristo hacia todos, especialmente hacia los más pequeños, los más necesitados; hermanos para hacer que reine mayor fraternidad en la Iglesia"* (V.C. 60).

Estamos llamados a ser testigos de la fraternidad. Como nos recordaba Monseñor Gardin en la Eucaristía del Fundador el pasado 15 de mayo: *Permítanme algo más: dentro de la vida consagrada masculina, en donde la gran parte de los Institutos religiosos es clerical, ustedes constituyen un sólido exponente del valor de la consagración religiosa en sí misma: ayudan a que se comprenda que tal modo de vivir es capaz de dar un sentido profundo a la existencia, aun sin sobreponerse, por así decir, al ministerio ordinario. La condición de "hermanos" se convierte así en testimonio fuerte y eficaz sobre la valía de la fraternidad... Anunciar al mundo el "evangelio de la fraternidad" por medio de comunidades ricas en verdaderas relaciones entrañables, reunidas en torno a Jesús, constituye una importante misión que la Iglesia confía a la vida religiosa.*

En mi mensaje de apertura hice una alusión a los Hermanos jóvenes, que son nuestra esperanza junto con todos los jóvenes que siguen nuestros pasos en el proceso formativo.

Hoy quisiera hacer no solamente una alusión, sino dar unas gracias de todo corazón a nuestros Hermanos mayores. Una de las experiencias más hermosas que he tenido en los siete años que hoy terminan ha sido la visita a las Comunidades de Hermanos mayores. Su testimonio de fidelidad es impagable, su espíritu religioso estimulador para todos, la fraternidad con que viven día a día sigue siendo una misión muy importante para el mundo dividido en el que hoy vivimos. Gracias Hermanos, ustedes son un regalo de Dios. Contar con ustedes es una gracia.

El tiempo Pascual en el que hemos vivido el Capítulo...

La lectura de los Hechos de los Apóstoles nos acompañado a lo largo del tiempo Pascual en el que hemos vivido el Capítulo. Cada día la lectura litúrgica me hacía pensar en el proceso que estábamos viviendo. Y me parecía que el Espíritu nos invitaba a vivir una experiencia semejante a la de las primeras comunidades cristianas. El concilio de Jerusalén con lo que significaba de apertura a una nueva realidad universal y sin imposiciones culturales... Nosotros y el Espíritu Santo hemos decidido... Más tarde Apolo que conocía rudimentariamente a Jesús no es condenado ni rechazado sino que se la abren las puertas, le dan a conocer el mensaje en plenitud y se convierte en un evangelizador. Y lo mismo con aquellos discípulos que solamente conocían el bautismo de Juan, lejos de ser rechazados se les acoge y se completa su instrucción. Apertura a lo nuevo, diálogo, respeto a las personas, flexibilidad... en fin dejarse llevar por el Espíritu que es como el viento que no sabemos de dónde viene ni a donde va.

Me parece que a esto estamos invitados, dejando temores y abriéndonos a la esperanza. Podemos hacer nuestras las palabras de Gamaliel ante los nuevos caminos que hemos empezado a recorrer, particularmente en el campo de la asociación para la misión en el servicio educativo y evangelizador de los pobres y de otros jóvenes y adultos: *Porque si esta idea o esta obra es de los hombres, se destruirá por sí sola; pero si viene de Dios no podrán destruirla. No sea que estén luchando contra Dios (Hechos 5, 38-39)*. Las palabras que el Señor dijo a Pablo son un estímulo para ser fieles a lo que el Señor nos pide en este momento de la historia de nuestro Instituto: *No tengas miedo, sigue hablando y no calles, pues en esta ciudad me he reservado un pueblo numeroso. Yo estaré contigo y nadie podrá dañarte (Hechos 18,9-10)*.

Cada uno de nosotros puede pensar en ese pueblo numeroso que Dios nos ha reservado. En esos niños, jóvenes y adultos que forman parte de nuestras vidas y a quienes debemos hacer felices aportándoles el don único e intransferible que cada uno de manera gratuita a recibido de Dios para ponerlo al servicio de los demás y que a la vez compartimos con nuestros Hermanos para enriquecernos de sus dones y darles los nuestros. Estamos llamados a hacer visible la ternura entrañable de Dios y para esto como nos dice Anthony Bloom: *No podemos ayudar a una persona a menos que al mirarla veamos la belleza que hay en ella. No se ayuda a una persona aislando lo que anda mal en ella lo que es feo, deformado. Cristo miraba a todas las personas que encontraba, la prostituta, el ladrón y veía en ellos la belleza oculta. Tal vez era una belleza deformada, arruinada, pero sin embargo, belleza y el hacía de manera que esta belleza surgiera. Es lo que debemos aprender a hacer con los demás. Pero, para lograrlo necesitamos ante todo tener un*

corazón puro, intenciones puras, la mente abierta, cosa que no siempre es así... para poder escuchar, mirar y ver la belleza oculta. Cada uno de nosotros es imagen de Dios y cada uno de nosotros se parece a un icono dañado. Pero si nos dieran un icono deteriorado por el tiempo, por los acontecimientos, o profanado por el odio del hombre, nosotros, con el corazón apenado lo trataríamos con ternura y reverencia. Nos importaría poco que esté arruinado porque seríamos sensibles justamente a la desgracia de que este dañado. Daríamos importancia a lo que resta de su belleza y no a lo que ha perdido en ella. Es así como debemos aprender a actuar con cada persona. (Anthony Bloom).

Saludo a la Familia Lasallista

Es una gran alegría que este mensaje este siendo directamente transmitido. Quiero terminar enviando un saludo a toda la familia Lasallista. A las Hermanas Guadalupanas de La Salle y las Hermanas de La Salle de Vietnam, a los Catequistas de Cristo Crucificado y María Inmaculada, a los miembros de la fraternidad Signum Fidei, a todos nuestros asociados a través de un compromiso formal o de una entrega incondicional vivida en el día a día, a los Jóvenes del Movimiento internacional lasallista y a todos los que de una u otra forma son parte de esta maravillosa familia lasallista. Juntos y por asociación el Señor nos ha confiado una hermosa misión hacer visible su rostro a los niños, a los jóvenes y a todos aquellos con quienes trabajamos. Siempre he admirado y más después de haber visitado el Instituto y las obras lasallistas de todo el mundo la calidad de las relaciones en el interior de nuestras instituciones. Como lasallistas tenemos un compromiso común: defender los derechos de los niños y construir un mundo en donde todos podamos sentirnos, más allá de nuestras diferencias hijos e hijas de Dios, hermanos y hermanas entre nosotros. Hermanos y lasallistas todos seamos fieles al Espíritu.

Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría
Superior General